



**Discurso de Juan Somavia
Director General de la Oficina Internacional del Trabajo
con ocasión del 60º aniversario de la Declaración de Filadelfia
(Ginebra, 10 de mayo de 2004)**

Hoy hace 60 años, la Conferencia Internacional del Trabajo se reunía durante los últimos días de la Segunda Guerra Mundial para definir un nuevo conjunto de objetivos y propósitos para la OIT. Como expresión de la firme creencia en la afirmación de la Constitución de la OIT según la cual "la paz universal y permanente sólo puede basarse en la justicia social", delegados tripartitos de 41 Estados Miembros tomaron una decisión que no sólo iba a garantizar la supervivencia de la OIT en el siglo XXI, sino que también iba a definir los parámetros sociales de lo que hoy llamamos globalización e interdependencia.

Mirando atrás, resulta evidente que nuestros antecesores se adelantaron a su tiempo. La Declaración de Filadelfia permitió a la OIT convertirse en el único remanente de la Sociedad de Naciones que sobrevivió a la Guerra Mundial y se integró en las Naciones Unidas, que sucedieron a la Sociedad de Naciones.

En la Declaración de Filadelfia se establece que el trabajo no es una mercancía. Que la libertad de expresión y de asociación resulta esencial para el progreso constante. Que la pobreza, en cualquier lugar, constituye un peligro para la prosperidad de todos. Y que "todos los seres humanos, sin distinción de raza, credo o sexo tienen derecho a perseguir su bienestar material y su desarrollo espiritual en condiciones de libertad y dignidad, de seguridad económica y en igualdad de oportunidades".

Estos principios son tan pertinentes hoy como lo eran hace 60 años. La OIT sigue haciendo suya la visión de la Declaración de Filadelfia y su mensaje fundamental: que el progreso social no se puede lograr únicamente a través de las políticas sociales. Esto ha sido reafirmado por la Comisión Mundial sobre la Dimensión Social de la Globalización. Esta Comisión, creada por la OIT y que incluía a Jefes de Estado, representantes de los empleadores y de los trabajadores, políticos y académicos, así como a otros actores sociales de todas las procedencias, ha instado a la OIT a que cumpla la promesa expresada en dicho mandato histórico. Pide un marco ético reforzado para hacer frente a los desafíos de la globalización. Exhorta a la OIT a aplicar plenamente el mandato económico y social integrado que se le da en la Declaración de Filadelfia para que evalúe las políticas económicas atendiendo a sus repercusiones sobre las políticas sociales y laborales. Y nos recuerda que la OIT ha sido, y seguirá siendo, una Organización en constante evolución, capaz de redefinirse y de reavivarse a lo largo de la historia, cuando resulta evidente la necesidad de señalar un cambio de dirección política.

Esta revitalización resultaría imposible de no ser por el exclusivo mecanismo tripartito de la OIT. La asociación entre trabajadores, empleadores y gobiernos ha sido la clave de todos los acontecimientos importantes en la historia de la OIT. Hoy como ayer, sigue siendo la base de la

pertinencia de la OIT en el cambiante mundo del trabajo. Gracias al tripartismo, la OIT seguirá sacando partido de esos momentos únicos de la historia en que es preciso aprovechar las oportunidades. El tripartismo proporciona la fuerza y la visión para poder reconocer dichas oportunidades, y el valor para adoptar las decisiones necesarias.

Hace cinco años, acordamos que el trabajo decente debía ser el concepto articulador de todas las actividades de la OIT. Lo que también resulta evidente es que nuestro empeño por lograr el trabajo decente se ajusta a los objetivos señalados por los autores de la Declaración de Filadelfia. La Comisión Mundial nos ha hecho avanzar por esta vía, al confirmar que el trabajo decente resulta esencial para lograr una globalización justa, que cree oportunidades para todos. Pide que el trabajo decente se convierta en un objetivo global, perseguido por todos los países y por la comunidad internacional a través de los objetivos del empleo y la creación de empresas, los derechos de los trabajadores, la protección social y el diálogo social.

No se me ocurre mejor manera de celebrar este 60° aniversario de la Declaración de Filadelfia que renovar nuestro compromiso con la realización de este mandato en el siglo XXI.
